

Santiago, 19 de Marzo de 1945.

Señor don  
Sergio Vergara Vergara  
PRESENTE.

Estimado Sergio:

He leído dos veces la copia que me enviaste de tu carta a Eduardo Frei. Aún cuando ajeno a la política - dedico por ahora mi modesta contribución al bien colectivo en un orden de actividad en que tengo más fé - te agradezco que me hayas recordado, tal vez por ser como tú uno de los fundadores de la Falange y siempre decidido cultor de sus ideales.

He gozado con tu carta por saborear una vez más tu estilo tan extraordinariamente expresivo y empapado de vigoroso entusiasmo patriótico, y por la coincidencia en la apreciación (de algunos) de algunos de tus puntos de vista, quitándoles, es cierto, la exageración que cuadra admirablemente con tu temperamento y disuena del mío.

Creo como tú que, no obstante el número de los diputados, las elecciones para la Falange han constituido un fracaso, por la pérdida de influencia en la opinión pública, reflejada en la disminución del número de sus electores - tan alarmante en el centro vital del país - y se impone, en consecuencia, una revisión del pasado para determinar qué causas operan en esta manifiesta incomprensión de nuestro punto de vista.

En estos últimos años la Falange ha prestado a mi juicio dos importantes servicios al país: favorecer su natural evolución democrática, evitando la regresión inherente al desorden político, y, además, conquistar la separación de la Iglesia de la lucha cívica.

Pero concuerdo contigo en que poco se ha hecho para hacer imperar nuestros propios ideales y comparto tu angustia por el abandono, por lo menos aparente, de muchas de las características que determinaron su fundación.

Me parece que la definición debe encontrarse en los hechos mismos, en la fidelidad con que se trata de realizar un ideal, sin preocupar a quien se halague o a quien se combata, y estimo que estás en la razón cuando te quejas de muchas actitudes anodinas, débiles, contra-

dictorias, y por éso mismo destructivas, inspiradas en el excesivo cuidado de no querer parecer ésto o aquéllo. Carente de imaginación y amante de lo <sup>preciso</sup> concreto, me inclino sin vacilación hacia los problemas concretos, en los cuales deben darse las peleas y buscar e imponer las soluciones. Un partido que no grita la atroz injusticia del baile monetario; que no se hace eco del clamor de todos los hogares por la violenta alza del costo de la vida y no señala con claridad sus causas y remedios; que no insiste en el problema de la vivienda infeliz, como la principal razón de la debilidad colectiva, incluso del alcoholismo, y que no libra sus mejores batallas en la carne viva de los grandes problemas nacionales, como es también el de las fallas de nuestra educación moral y económica y los demás que tú señalas, no podrá conquistar poder ni influencia colectiva.

Y a propósito, anoto una pequeña discrepancia: soy partidario decidido de mover la sindicalización campesina y de arrebatarse a los marxistas el control sindical que empiezan a perder y creo que, anulada su pernicioso influencia política, constituye tanto un derecho esencial, cristiano y humano, como una poderosa herramienta de perfeccionamiento colectivo y de verdadera justicia.

Comprendo que mucho ha dejado de hacerse por nuestra propia debilidad: dos diputados poco pueden. Te adelanto que he estado más de acuerdo con la labor de Tomic que con la de Garretón, que se ha ido alejando de muchos de mis puntos de vista.

Cinco diputados dan mayores posibilidades, sobre todo si son amparados con la voz valiente de un diario de extensa circulación. Sin éste, su eficacia sería también débil.

No sé qué posibilidades reglamentarias tiene tu pedido de una Concentración extraordinaria; lo que creo evidente es que los próximos días de la Falange le son decisivos y que no podrá precipitarse a la destrucción, como sería el paso que veo que te angustia, o sea, que ingrese a un Ministerio con frágil mayoría parlamentaria de Alianza Democrática.

No me extiendo más, porque deseaba únicamente manifestarte el eco que han tenido en mí tus tan sinceras y útiles opiniones y aprovechar la ocasión de renovarte el sentimiento del verdadero aprecio de tu amigo